De ELISEO RECLUS a ROMAIN ROLLAND

Con bella, con serena firmeza, en julio de 1905, fallecía en Bruselas uno de los más grandes sabios del siglo XIX. Había vivido soñando que una honda revolución se preparaba en las entrañas de la sociedad capitalista, sin que una sola intercadencia nublara su adhesión a la causa del pueblo y de la libertad. Todas las veces que su palabra pudo ser útil a los ideales del porvenir, Eliseo Reclus la pronunció; no se dejó amilanar en las horas de mayor peligro, que fueron muchas, ni renegó de sus principios en los momentos de mayor responsabilidad. Nunca, por fin, aceptó los beneficios con que la política y la burocracia corrompen a los caracteres oportunistas.

Murió pensando en la libertad, como había vivido. Se narra que estaba al principio del período agónico, cuando llegaron a su casa los periódicos del día; alguien los abrió, leyendo las noticias de Rusia (julio de 1905), que eran la última preocupación del sabio. Aquellos sucesos le reanimaron, viendo confirmada una vez más su fe.

Una voz susurró al oído del moribundo como último consuelo:

—«El acorazado «Potemkim» se ha sublevado en Sebastopol».

El sabio se incorporó, la frente alta, y en los ojos aquella llama de juventud que iluminó su vejez hasta los últimos instantes:

—«¡La revolución! . . . ¡Al fin! . . .»

Y tras este grito volvió a caer, exhalando el último suspiro con la imaginación abierta a la esperanza.

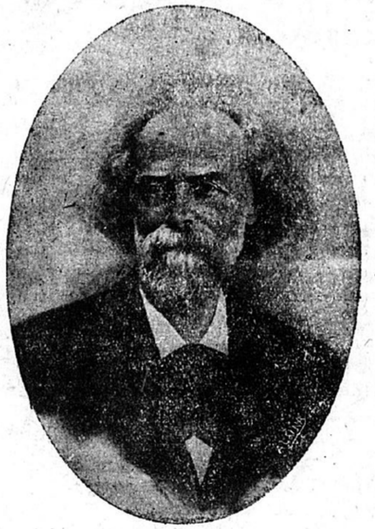
Aquella revolución de 1905 no tuvo éxito definitivo; fué, apenas, un ensayo preliminar de la magnífica afirmación de principios que quince años más tarde realizaría el pueblo ruso. Definitiva o no, poco importa, ella marca en la historia universal la primera etapa de una grandiosa renovación de la humanidad solamente comparable con el advenimiento del Cristianismo y de la Revolución Francesa, cuyos ideales ha ampliado en consonancia con el espíritu y las realidades del siglo XX.

Eminente en las ciencias y en las letras,—primero entre los primeros—cien veces tuvo que contestar a ciertos «intelectuales» domesticados por las prebendas de la clase dominante afirmaban éstos que la educación y la cultura, las artes y las ciencias, ningún beneficio podrían esperar de un nuevo régimen social en que la harmoniosa cooperación de todos reemplazara a la despiadada lucha por el privilegio de algunos.

En una de sus conferencias más conocidas pronunció Reclus estas palabras proféticas: «Tengo una fe inconmovible en que la próxima revolución social elevará el nivel de educación y la moralidad del pueblo, fomentará las letras y las ciencias, desenvolverá las artes, dando a todos los hombres las mayores posibilidades de cultivar todas las aptitudes superiores cuando se vean libres de las trabas que hoy les ponen las miserias de la vida, y no necesiten pensar al amparo de las instituciones oficiales».

Parece que ha venido a confirmar sus profecías el gran experimento de una organización socialista que hace en la actualidad el pueblo ruso. Alguna verdad comienza a filtrarse por entre las campañas de difamaciones que le han movido las clases conservadoras internacionales, con la triste complicidad de algunos renegados del socialismo; pues no son pocos los que, por cobardía o por ceguera, se prestan en toda Europa a apuntalar la misma política de intriga y de violencia que anegó en sangre a trescientos millones de seres humanos.

No podía extistinguirse la progiene de esos pensadores que han sabido poner desinteresadamente su nombre y su gloria al servicio de los ideales del pueblo, anhelando la paz por la justicia y la solidaridad por la cooperación. No ha sido estéril el bello ejemplo de Eliseo Reclus y de Wiliam Morris, de John Ruskin y de León Tolstoy, de Jean Jaurés y de Edmundo de Amicis, de Emilio Zola y de Enrique Ibsen, algunos demoledores del pasado, visionarios otros del porvenir. Recogen su bandera, hoy, hombres eminentes en las letras y en las ciencias, en todos los países, para afirmar una vez más, como lo hiciera Reclus, que una organización de las sociedades conforme a los principios básicos de cooperación y solidaridad, elevará el nivel intelectual y moral del pueblo, abriendo infinitas posibilidades al incremento del saber y de la belleza.



ELISEO RECLUS

Nació en Sainte-Foy-la-Grande el 15 de marzo de 1830. Murio en Bruselas el 14 de julio de 1904. Fué un sabio geógrafo y apóstol de las ideas libertarias.

Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse, encabezando el valiente grupo «¡Claridad!», han señalado un derrotero nuevo a la opinión de los intelectuales del mundo. Y ellos como otrora Eliseo Reclus, saludan con palabras jubilosas al pueblo que se ha puesto de pie para aniquilar el oprobioso régimen de los zares. Han logrado hacerse oír entre la confusión que han sembrado las agencias telegráficas subvencionadas por los tenedores de los empréstitos hechos a la autocracia rusa; y frente a la Francia de los especuladores que mienten al mundo, fomentan la rebeldía y pagan la traición, ellos representan y honran a la Francia que proclamó los Derechos del Hombre y cantó La Marsellesa en la hora de las más gloriosas redenciones humanas.

Merece repetirse la palabra del ilustre Romain Rolland, que no ha temido expresar un pensamiento de viril protesta contra las patrañas con que ha mistificado a la humanidad: «El aplastamiento de la Revolución rusa por la coalición de las burguesías europeas—aliadas, germánicas y neutrales—es un crimen odioso. Sin embargo, ello no podría extrañarme. Pone al descubierto la falsedad de las pretendidas democracias de Europa y América. Ellas dicen haber dirigido la cruzada contra la autocracia germánica. Ellas no son otra cosa que oligarquías egoístas e hipócritas. La Gran Guerra que comenzó ha cinco años—y que aún no ha terminado—se ha revelado como su guerra, la guerra de las burguesías plutócratas contra los últimos bastiones del antiguo régimen monárquico por una parte y contra el despertar del pueblo que reivindica sus derechos por la otra. Esta guerra es llevada por la implacable mala fe de esta clase de juristas torcidos, «retóricos», confusamente ideólogos y friamente prácticos. La fuerza de esta clase está en el uso del poder que ella retiene entre sus manos desde hace siglos. Ya antes de la Revolución francesa—desde los tiempos de Felipe el Hermoso—siempre ha sabido abrigar su irresponsabilidad tras imponentes ficciones, antaño tras el Rey, hoy día tras los ídolos: Derecho, Patria, Libertad. El mundo se encuentra abandonado entre las manos de una clase de intendentes hipócritas y rapaces quienes amparados por el nombre de la República y de la Reyecía trabajan para satisfacer sus pasiones e intereses. Es lastimoso pensar que tantas buenas gentes, trabajadoras, de corazón puro, en la misma hurguesía se dejan engañar aún. En tanto que el Gran Engaño subsista, ningún progreso social serio y general es posible. Cada tentativa para renovar el orden viejo y corrompido, será aplastada, como lo es hoy el esfuerzo grandioso y caótico de nuestros hermanos de Rusia. Pero la aspiración eterna hacia un orden nuevo, más justo y más humano, no será extinguida jamás. Mil veces sofocada, ella resucita mil y una vez».

Estas líneas, dirigidas por su autor a la prensa libre del mundo entero, son el más hermoso homenaje a la memoria del sabio Eliseo Reclus.

La experiencia empieza a dar su fallo favorable para los que no vacilaron en pronunciar su profecía optimista. Leyendo las informaciones más veridicas que llegan de Rusia, no puede negarse que jamás ha sido igualado el celo de las autoridades en favor de la educación pública. Bajo la dirección de un verdadero artista—Lunatcharsky—se han renovado los planes y los métodos de enseñanza, se ha dado a la escuela una funtiva, se han coordinado todos los tramos de la educación pública, desde los jardines de infantes hasta los institutos técnicos superiores.

Una nueva moral reina en las escuelas; la disciplina ciega y la instrucción memorista han sido reemplazadas por la alta finalidad de formar ciudadanos para la vida social, desarrollando

TEATRO TREBOL

Funciones variadas todos los días. El preferido por la sociedad culta y elegante

Manuel Rodó, Empresario

¡Emulsión Imperial!

La Panacea de los raquíticos; la salvación de los débiles; la que ha traído la tranquilidad a miles de hogares. Busque Ud. esta medicina en la

Botica Francesa

NOE G. BRENES

SASTRE

75 varas al Norte de la Joyería de Abraham R. Méndez.

Limón, C. R.

Carnicería Ideal

Siempre carne de primera : Legalidad en la pesa : Precios los más económicos : Situada en el Mercado.

ISAIAS GUILLEN, PROPIETARIO